



Capítulo 127 - Esma

«¡No es la verdadera Esmari, sino su avatar, que perdió contacto con su cuerpo principal después de llegar a este lugar y ganar independencial!».

«¿Un... avatar?», exclamaron Idan y Arabel incrédulos. Ellos mismos habían adquirido recientemente una habilidad con el mismo nombre.

Nunca imaginaron que conocerían a alguien con tal habilidad tan pronto.

«Sí, es una técnica misteriosa que se descubrió hace muchos siglos. Sin embargo, el Consejo ha prohibido su uso debido a algunas deficiencias», dijo Sierra brevemente, sin apartar la mirada de Esma.

«Si estuviéramos en cualquier otro lugar, habría destruido este avatar. Después de todo, el Consejo también emitió un decreto para destruir todos los avatares existentes si no se pueden recuperar», continuó Sierra.

Al oír esto, Esma sintió un escalofrío recorriendo su espalda.

«¿Qué? ¡No he oído nada al respecto!», objetó Esma.

«¿Eh?», Sierra no le creyó al principio, pero luego, al ver la mirada seria de Esma, la sospecha se apoderó de ella. «¿Cuánto tiempo llevas en este lugar?», preguntó.

«Ya no lo recuerdo, ¡hace mucho que dejé de contar los años!», respondió Esma, sin ver razón para ocultar la verdad, ya que su vida estaba en juego. Aunque el rango de Sierra era limitado, seguía siendo mucho más fuerte que ella.



«Probablemente llegaste aquí antes de que el Consejo prohibiera esta técnica», sugirió Sierra.

«¿Sigues teniendo conexión con tu conciencia principal?».

«No, todos los lazos se rompieron en el momento en que terminé en el calabozo». Esma recordaba bien el día en que se liberó de la conciencia principal, pero al mismo tiempo quedó atrapada en esta jaula.

Esma no tenía remordimientos ni sentimientos de insatisfacción. De hecho, Esma era muy feliz y no quería abandonar este mundo en ese momento, o más bien, le daba miedo hacerlo.

Sierra comprendió la situación de Esma y decidió no hacer nada en su contra, pero al ver el interior de la tienda y las pociones en los estantes, frunció el ceño. Incluso cuando se ha liberado de la conciencia principal, sigue siéndolo.

Por supuesto, Esma notó el disgusto de Sierra cuando esta miró las pociones que había en los estantes y mostradores, y solo pudo reírse avergonzada.

«Bueno, después de todo, eres igual que ella...», dijo Sierra en voz baja, sacudiendo la cabeza.

Esma captó lo que Sierra estaba murmurando y estuvo a punto de objetar, pero luego cambió de opinión. ¿Por qué gastar energía en algo que la otra parte no puede entender?

«Bueno, ¿todavía estás dispuesta a hablar con ella después de descubrir quién es en realidad?», preguntó Sierra, dirigiéndose principalmente a Arabel.



La pareja escuchó a Sierra con atención y en completo silencio.

Ya tenían una idea sobre Esme y, para ser sinceros, esa imagen no les inspiraba mucho optimismo. Si todo lo que decía Sierra era cierto, entonces no había forma de que quisieran tratar con una persona así.

Sin embargo, también entendían que las opiniones de los demás sobre otras personas podían ser sesgadas. Por lo tanto, decidieron averiguarlo por sí mismos y solo entonces decidirían qué medidas tomar.

«Nos gustaría hablar con ella nosotros mismos», expresó Arabel su opinión.

«De acuerdo. Pero déjenme advertirles: bajo ninguna circunstancia acepten nada de ella ni consuman nada en su presencia. Puede que les sirva o les ponga algo extraño», dijo Sierra con seriedad, y luego salió de la tienda, dejando a la pareja y a Esma a solas.



Sierra no quería estar presente en sus negociaciones, lo que sorprendió mucho a la pareja, que se dio cuenta de la mala opinión que Sierra tenía de Esma.

«Ja, ja, ja. Bueno... no creáis todo lo que ha dicho. No es cierto... Bueno, en parte... En realidad, no fui yo, sino mi conciencia principal». Esma empezó a negar las palabras de Sierra y a poner excusas.

La pareja no le creyó, al ver lo nerviosa que estaba la chica, tratando de justificarse.

«¿Eres alquimista?», preguntó Idan, mirando las pocións en los estantes.



«Sí, y con experiencia». Esma comenzó a presumir.

«¿Y qué hay en esos frascos?», preguntó Arabel, sin apartar los ojos de ella.

«Por supuesto que es un afrodisíaco...».

No fue hasta que llegó a la mitad cuando Esma se dio cuenta de lo que iba a decir y se atascó.

«¿Afro... qué?», preguntó Arabel, pero Esma, en lugar de responder, se quedó en silencio.

«Un afrodisíaco. Eso es lo que quería decir», respondió Idan en lugar de Esma, al darse cuenta de que todos esos frascos contenían sustancias que afectaban al deseo sexual.



Ahora el nombre de la tienda por fin tenía sentido. Ahora el nombre de la tienda por fin tenía sentido.

«Por eso Sierra salió inmediatamente de esta tienda y nos aconsejó que no aceptáramos nada de ella», dijo Arabel con una expresión de sentimientos encontrados mientras examinaba el contenido de los frascos.

«¿Y qué? Sí, estos frascos son realmente afrodisíacos y, francamente, se venden muy bien! ¿Qué sabéis vosotros de esto?», de repente, Esma alzó la voz y dejó de negar lo obvio, admitiéndolo abiertamente.

«Siento en mi interior que sois una pareja enamorada», dijo, fingiendo olfatear a la pareja. «¿Cuánto teníais?».



«¿Cuánto de qué?», balbuceó Arabel al oír esta pregunta.

«No hay necesidad de fingir ser un cordero inocente. Todas las parejas se enfrentan a esto tarde o temprano. ¿Por qué ser tímidos? Es una función natural y no hay nada de qué avergonzarse». Esma, habiéndose deshecho de su antigua timidez y vergüenza, habló con confianza.

«¡Oh! ¿No me digas que aún no habéis llegado a esa etapa?», preguntó Esma, fingiendo sorpresa e incredulidad.

Arabel, al oír esto, por supuesto, se dio cuenta de lo que Esma quería decir. Se sintió muy avergonzada y se sonrojó, delatándose.

«¿Qué? ¿Es eso cierto?», Esma no podía creerlo.

«¡Maravilloso! ¿Qué tal si me compráis un frasco de poción suave? Os ayudará en vuestra primera vez y lo recordaréis para el resto de vuestras vidas. Rara vez conozco a parejas así y no tengo mucha de esta poción».

«¡Ni hablar! ¡No la necesitamos!», dijo Idan con decisión, agarrando con fuerza las manos de Arabel. Ambos salieron rápidamente de la tienda, dándose cuenta de que era peligroso quedarse allí.

El repentino cambio de humor de Esma les dejó claro que no iban a seguir con esta mujer. Era mejor marcharse antes de que pasara algo grave.

«iTsch!». Al salir, lo único que oyeron fue a Esma chasquear la lengua.



La pareja no recuperó el sentido hasta que se alejaron bastante de la tienda. No se dieron cuenta de que Sierra apareció a su lado, mirándolos con una sonrisa burlona. Su sonrisa parecía decir: «¡Os lo advertí!».

«¿Cómo va todo?», preguntó, sin dejar de sonreír.

«Nada. No tenemos nada más que hacer aquí. Vamos a la primera ciudad y reunámonos con los demás», sugirió Idan. Arabel seguía muy confundida por lo que había sucedido.

«De acuerdo», aceptó Sierra, y los tres salieron apresuradamente de la ciudad.

Gracias a la habilidad de Sierra, permanecieron fuera del campo de visión de Limbo's Mind durante todo el tiempo, pero algunos residentes los vieron, aunque no reconocieron quiénes eran. Solo después de que abandonaron la ciudad, los lugareños se dieron cuenta de que la pareja que Limbo buscaba estaba en la segunda ciudad.

Para entonces, la Mente de Limbo ya se había dado cuenta de que los que habían estado corriendo por la Zona Prohibida todo este tiempo eran doppelgängers que distraían a los que habían tendido una emboscada. Y los verdaderos culpables hacía tiempo que habían abandonado la Zona Prohibida.

Después de una larga búsqueda, la mente de Limbo no pudo encontrar ninguna coincidencia. La mente de Limbo incluso le preguntó a Geminia al respecto, pero ella se limitó a encogerse de hombros y dijo que hacía mucho que habían abandonado su dominio.

Cuando se le preguntó por qué los doppelgängers habían abandonado la capa central, Geminia dijo que los alienígenas habían logrado domesticar a



miembros de su raza, separándolos así de su poder. Ahora ya no podía sentirles.

Diciendo que esta situación le molestaba, Geminia dejó de prestar atención a la mente de Limbo.

